



Maybell Lebron

# **Puente a la luz**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Maybell Lebron**

## **Puente a la luz**

### Prólogo

Maybell Lebron, conocida como cuentista de palabra precisa y argumentos de certera e inquietante resolución, nos revela en su nuevo libro Puente a la luz una faceta desconocida de su pasión creadora. Empuñando el verbo con decisiva carga poética, nos propone una poesía de reflexión, emparentada por la forma con la poesía clásica española.

Su temática se centra en el tiempo, la muerte, el amor maduro, la angustia existencial del hombre, el contacto con la naturaleza y en situaciones de contenido social.

En esta época en que existe la absurda creencia de que escribir poesía es lo más fácil dentro de la literatura (y lo sería si se tratara de apilonar versos), es alentador constatar que Maybell Lebron aceptó el desafío de ceñir su palabra poética a las formas tradicionales, con destellos propios.

Al amparo del Taller de Poesía de Carlos Villagra Marsal, Maybell ha incursionado en la variada métrica castellana y en sus ricas combinaciones estróficas, llegando a cultivar tanto la brevedad de la décima como el poema en alejandrinos o el soneto; pero la autora no se limita a la utilización de estas formas; explora además las posibilidades del poema conciso, en verso libre, donde se palpa el rescate del «minuto fugitivo».

El resultado de este ejercicio poético nos enfrenta con un libro pulcro, rico en imágenes, que viene precedido por la aureola de un premio en el Concurso de Poesía «Voces Nuevas», convocado anualmente por el PEN Club del Paraguay y el diario Última Hora. En este momento de liberación femenina -en el sentido más profundo del término- celebro el advenimiento de esta nueva poeta, quien entra al territorio lírico con paso ardiente y segura expresión, para sumar su acento al concierto de otras voces femeninas decididas a dar testimonio de su verdadero ser.

Renée Ferrer

2 de octubre, 1994

Éxtasis

## Mira

estamos vivos.  
Siento la savia oscura galopar en mis cauces.  
La luz borra quimeras  
-huéspedes de párpado ceñido- 5  
y dibuja sin prisa tu contorno olvidado.  
El nácar de la arena tramonta el aire y se deshace.  
En la playa las huellas son testigo.  
Mi aliento y tu cuerpo palpitante repican:  
Ya ves 10  
estamos vivos.

Sin jamás habernos visto  
Sin jamás habernos visto  
nos reconocimos;  
y nuestras huellas fueron parejas,  
y nuestras sangres forjaron hijos,  
lloramos juntos nuestras tristezas, 5  
juntos supimos de soles limpios,  
y hoy,  
sentados frente a frente,  
nos miramos,  
sin saber qué decirnos. 10

## Recuerdos

Cuando ya no retengas  
mi cabeza en tu pecho  
no quiero que me pienses  
con lágrimas o ceño.  
Deja la losa fría 5  
recostada en el suelo  
y vuélvete a la casa  
para seguir viviendo.

El frote de las cañas  
en suave ronroneo 10  
renacerá en tu oído  
con mi trémulo acento  
al poder estar juntos  
(perdidos en el tiempo)  
allí donde la vida 15  
dialoga con los muertos.

Aunque tú no me veas  
tal vez yo pueda hacerlo.

#### Manos

Ayer.  
Tus manos  
veleros minuciosos  
rielando, en mi piel.  
Piratas del amor 5  
explorando meandros  
húmedos de deseo.

Mis manos  
resbalando encendidas  
en el cauce de tu pecho 10  
como navío al paio  
encostado a tu cuerpo.

Hoy.  
En el ancho remanso  
de los días parejos 15  
seguimos siendo amantes  
con caricias  
sin fuego.

#### Esbozo

Gruesos lazos de sombra  
me amarran a la cama;  
los ojos muy abiertos  
ven huecos en la nada  
mientras la brisa pasa 5  
hurgando en la persiana  
tiritando de grillos  
y de leves fantasmas  
disfrazados de lumbre  
que las luciérnagas pálidas 10  
le prestan en la noche  
como estrellas aladas.

De pronto en las tinieblas  
sobre el lienzo del tiempo  
diseñado en recuerdos 15  
mi retrato percibo;  
mezclados los colores  
con gruesas pinceladas

de trazos definidos.  
Blanco puro, negro sombrío, 20  
brillante rojo y suave verde nilo.

No hay paleta que alcance  
para un retrato mío.

Acaso

Dedos que buscan a tientas  
en la cerrazón y el frío.  
A veces, una flor nueva  
en el camino.  
O una ventana abierta 5  
al vacío.  
O escaleras sin peldaños.  
Quizá faltan pies.  
Los míos.

Cauces

Geografía  
de minúsculos ríos carmesíes  
jinete de quimeras sin destino.  
El sueño olvidadizo  
desbarata 5  
eriales fermentados.

Sus pérfidos letreros  
jamás dicen lo mismo.

Cobardía

Se escurre lentamente  
un tiempo que no alcanza,  
sin hoy y sin mañana,  
rozando, al pasar, vidas  
sin huellas en el alma. 5

Son cáscaras vacías  
ya hundidas en la nada:  
no hallaron el coraje  
de forjarse un destino  
que dé sentido al alba. 10

## Duda

Corazón de musgo y piedra  
aletargado hace siglos,  
hoy vuelves a palpitar  
ofreciendo tu acertijo.

Desde tu oculta atalaya 5  
al borde del precipicio,  
viste nacer y morir,  
del mundo cumpliendo el rito.

Manos pidiendo clemencia,  
y ante los dioses, ser dignos, 10  
grabaron tu áspero dorso  
con indescifrables signos.

Sueños igual que los nuestros,  
los ojos del mismo brillo,  
y el correr de las centurias 15  
con su dorado polvillo

nos propone en la distancia,  
al filo del infinito,  
la vaciedad de la nada  
o el albor de un Paraíso. 20

## A veces quiero

A veces quiero,  
desde un ágil peñón,  
bajo el hollín del firmamento  
perforado de luces,  
hundir el dedo 5  
en el hueco de una estrella.

A veces quiero,  
sola en medio del rumor del tiempo,  
como una perla,  
entablar un diálogo conmigo misma, 10  
o rezar  
una oración cualquiera.

## Impotencia

De la carne apretada  
el aleteo tibio

dibuja la palabra  
como lazo de viento  
pialando desgracias. 5  
Una mano se tiende  
y no puedo alcanzarla.  
El brocal de mis labios  
está seco de rabia.

#### Congoja

La luz se ha vuelto amarilla  
y torna oscura la arena  
donde olvidada condena  
cumple la pequeña silla.

Bajo el agua que la humilla 5  
su esqueleto claveteado  
tiritita en el descampado  
mientras su dueña se angustia  
viéndola transida y mustia  
por haberla abandonado. 10

#### Lluvia

Se acerca revolcándose entre espumas  
el ronco grito del arcano incierto  
que apresura los pájaros a puerto  
y deja sin gorjeos a la bruma.

El polvo en remolinos alza el vuelo, 5  
se hace trizas la tarde bochornosa  
y una ráfaga anuncia, presurosa,  
el chocar de cristales en el suelo.

Mutante de las formas y el aliento  
en capa de caireles arropada 10  
baja danzando con pericia alada  
y gira al ondear fintas al viento.

Su manso abrazo se extiende en el estío  
y al gozo de los campos se une el mío.

#### Tajamar

Negro cristal prisionero  
en un espacio de piedra  
verde como la hiedra

al resplandor mañanero.  
Bulliciosos compañeros 5  
con emplumada alegría  
destrozan su simetría  
en inquietas curuvicas  
como vidrio de canicas  
guiñando a la luz del día. 10

#### Lagartija

La luz sigue, terca,  
alargando el tiempo  
quemado de soles.  
Cada día nuevo,  
un gris encendido 5  
relumbra en el viento  
que lame el agobio  
de pastos entecos.  
Perdida entre piedras  
sobre el campo yermo, 10  
el látigo asoma  
de tu arisco cuerpo.  
Porte de milenios,  
fino dardo inquieto  
en vaina de escamas, 15  
reluce en el suelo  
con húmedo trazo  
en el polvo seco.  
Tu empuje de siglos  
perdura, sereno. 20  
Olvidados quedan  
en bruma y helechos  
los reyes de entonces:  
vivir es tu premio.

#### Picaflor

Raya el mirar azul de la mañana  
un dardo cruel. Su brazo transparente  
bate la luz en fúlgidos torrentes.  
Rumor de nácar, miel de resolana.

Abriéndose, la flor avasallada 5  
su corazón ofrece dulcemente.  
Y en el aduar de pétalos crujientes  
engarza, tornasol, la gema alada.



## Ejemplo

Laceran la corteza de la altura  
ávidos picos de concreto  
y deleitan sus garras en la tierra  
hasta ahogar todo aliento.

Entre vidrios, atisba una maceta 5  
(indómito bullir de pétalos)  
su rebelde porfía me estimula  
a seguir viviendo.

## En la orilla

Cobre redondo arriba  
bronce en el agua.  
Inquieta  
llamarada  
pedazos de luz retozona 5  
boyando  
y un silencio tibio  
tupido de cigarras.

Sedienta junto al río  
cántaro de cobre ardiente 10  
ella  
aguarda.

## Remembranza

Las manchas han raído  
el oro de antes.

Una espesa nostalgia  
va redimiendo fronteras.  
Los dedos se me entibian: 5  
hay coco y yerba en el aire.

Ciega de humedad,  
acaricio las hojas  
en la tarde.

## Ceguera

Un aire espeso y negro se me enrosca  
en las sienas,  
turbio aliento de boca desnudando esqueletos

de palabras cansadas, con olor a blasfemia,  
con tristeza gozosa de pervertido celo. 5

Agostada la savia de los días antiguos  
se opacaron mis ojos (los de afuera y adentro)  
mientras la niebla fría lamía displicente  
los cárdenos pezones rezumando veneno.

Gorgona solitaria despojada de auroras 10  
me erizaba de piedras las hendijas del pecho:  
no fuera que los ojos de algún niño descalzo  
pusiesen cascabeles en el áspero hueco.

Gastada de rencores (ni un grito  
de mis labios  
ameritaba el eco), del alto cocotero 15  
ignoré el brazo hostil, la mano puntiaguda  
guardadora de nidos, o el viento entre sus dedos.

Desdeñé la embriaguez de un patio  
de jazmines,  
la azorada grandeza de pájaros en vuelo,  
el escozor ardiente de otra piel en mi piel 20  
vedándole a mi sangre remontarse en el tiempo.

Lastimó mis retinas un claror recatado  
al destrabar rendijas en búsqueda de cielo  
y descubrí las luces peregrinas del alba  
en espejos minúsculos destellando en el suelo. 25

Me dejé hundir el cuerpo entre hilachas  
de bronce  
recamadas de sol en cambiantes reflejos  
y elevando las palmas inicié una plegaria  
con estas manos húmedas de haber lavado cieno.

## Retrato

Óvalo misterioso,  
muchacha ciega;  
el aire se estremece  
en tu presencia.

Es tu rostro sin rasgos 5  
avara ausencia

de pinceles perplejos  
en tensa espera.

Acaso en un sepulcro  
tus flores dejas, 10  
o el ramo de tu boda  
gozosa estrenas.

Te guardaré a mi lado  
lo que me queda.  
Jamás sabré si ríes 15  
o si estás seria.

Makâ

Flacos músculos cansados abultan la costra parda;  
en su piel endurecida queda el rastro de las garras

de los colosos del monte. Entonces, los igualaba  
oliendo sus intenciones como otra fiera cebada.

Hoy, sentado en la vereda, ofrece flechas de caña 5  
y sus brazos se distienden, ya sin bríos, ya sin alma.

Antigua testa emplumada ensoñando sus hazañas  
de urukú y de cacerías, de cubrir hembras hurañas.

Huele el aire a pura selva en las calles asfaltadas;  
giran serpientes y pumas entre las hojas y el agua. 10

El bronce de su estatura toma dimensión, se agranda  
sobre aquel frágil sostén de su esqueleto y entrañas.

Siembra

Roce de callo y sangre  
manos amigas  
de tu melena cana  
recién nacida.

Forjadora de sueños 5  
mientras crecías  
sólo queda el rescoldo  
de esa alegría.

Torso amargo en el aire  
mano vacía 10  
trepa en la calle un grito  
de rebeldía.

Casi final

He habitado perdida en tu abrazo  
noches de gloriosa vastedad.  
Vencidos los sellos  
escanciaste tu zumo en mi copa  
olvidado entonces 5  
el lento goteo de las horas  
devorando el presente.

Dichosa  
entre pan y leche  
me reconocía 10  
en aquellos gajos de mi vientre  
mientras la mañana  
sin hollín de sueño  
orlababa de perlas jugosas el alero.

Hoy sólo queda 15  
un leve jirón  
en la urdiembre finísima del tiempo.  
La voz encallecida no protesta.  
Tenaces minutos  
como hormigas 20  
arrastran las hilachas postrimeras.  
Aguardo.  
Seré  
quizá  
tu amiga. 25

El revés del espejo

Mi aliento avasalla tu rostro.  
Asustados, se humedecen tus ojos,  
aureolados de luces repetidas  
en repetido gesto.

Se me acaban las uñas, los dedos sin pellejo 5  
dejan rastros de sangre sobre el tenaz remedo.  
Frías gotas de luz empapan mis cabellos,  
busco el espacio esquivo, vulnerable al asedio  
y el cristal me enceguece con mi propio reflejo.

Yo lo sé, 10  
hay un algo insondable que aguarda en el reverso:  
losa oscura sin huecos tupida de secretos.  
Ansiosa busco  
un desgarró en tu costra  
para verme por dentro. 15

Recelo  
Tengo miedo  
de reconocerte.  
Una línea estricta nos separa  
rejuntada  
curuvica del recuerdo 5  
con dedos de puro viento  
que alza muros insolentes.  
Suplicio antiguo  
de ansias aún sin nombre  
de ignorar si conozco lo sabido. 10

En un vórtice de espejos implacables  
atisbo ese perfil desconocido.  
Tengo miedo  
de mirarme para adentro.

Dilema  
En un punto esencial de nuestro cuerpo  
cuando el pulso se acaba,  
rota la piel, el alma se libera,  
invisible y extraña.

Quizá germen de luz zigzagueante, 5  
hacia el éter avanza;  
leve trazo intangible de memoria  
que fue y queda en la nada.

O al vórtice de ignoto remolino  
tal vez será arrastrada 10  
por ráfagas hinchidas de jirones  
buscando LA palabra.

Rescataré mi forma, acaso, un día,  
de la tumba olvidada,  
o quedaré cual polvo iridiscente 15  
en las luces del alba.

Hay dados en la mesa y sólo resta  
jugar al todo o nada.

#### Ocaso

Rueda y rueda la rueda  
en la huella del tiempo,  
recorriendo veredas  
sin hallar ningún puerto.

Es que acaso no pueda 5  
sofrenar a los vientos  
y hacer la primavera  
sin riesgo de un invierno.

No importa, siempre queda  
el sabor de los besos; 10  
rescaldos de la hoguera.

Si se llevan mis huesos  
qué más da estar muerta  
como todo lo viejo.

#### Encuentro

La impavidez mentida de la máscara  
esconde una violenta llamarada  
y aviva un estertor de triste risa  
en la cuenca severa, fiel, precisa.

Bajo alado antifaz la azul mirada 5  
recoge su dolor. Arrebatada  
visión de noches sin destino cierto  
en búsqueda febril de ansiado puerto;  
de amarras que reaten su alegría  
y borren la forzada simetría. 10

Máscara y antifaz ruedan silentes  
y el calor de la piel los labios sienten.

#### Péndulo

Oscila la balanza imperturbable,  
la aguja, sin hallar sosiego, queda;  
si la vida, fugaz, se muestra amable  
celajes de dolor traban su rueda.

Ayer fue ya, no hay nada más que pueda 5  
reiniciar la aventura inacabable.  
Hoy, con calma, contemplo el duro sable  
que me espera al final de la vereda.

Ese nuevo mañana es todo mío,  
haré que vibre y me hundiré en su abrazo 10  
soñando eternidades no soñadas;

y de mis venas, cual feraz rocío,  
húmedo, azul, estamparé mi trazo:  
las palabras de amor, resucitadas.

### Silencio

En el patio solo  
preñado de sueños  
habita gozoso  
mi amigo el silencio:  
allí nos juntamos 5  
de común acuerdo.

### Ánimas

De un hilo de plata  
penden caireles de voces diminutas  
hebras de luz  
desvarío de ráfagas perdidas  
en el ávido hueco de la nada. 5

Pasa un temblor  
y deja  
el lecho salpicado de jazmines  
y briznas de amor desparramadas.  
Un tímido fulgor viaja en la sombra: 10  
Has vuelto  
amada.

### Espejismo

Ella mira  
el sauce repetido en el agua:  
cardumen en tierra prisionero.

El río  
repica en los guijarros 5

aferrado a sus pies secos.  
Lame sus resecaas manos  
con caricia húmeda  
de ansioso enamorado.  
La arrastran remolinos impacientes 10  
que hacen boyar sus senos  
y enlazan los muslos polvorientos  
en inquietante abrazo.

Ella ve  
en la tierra sembrada de soles 15  
una explosión de capullos  
como miríadas  
de mariposas blancas.  
Cantando  
enreda en sus cabellos empapados 20  
flores de camalote.  
Y ríe en medio del río  
ríe bajo el agua terca  
con la boca abierta  
y los ojos cansados. 25

#### Vergüenza

Redonda, la luna juega  
sobre colinas que se derrumban.  
Desde el trémulo vacío,  
las estrellas lagrimean su distancia.  
Miedosa, 5  
la negritud invadida de luciérnagas  
tiritita,  
acuchillada de luz.  
A mi lado,  
oigo pasos diminutos en el césped. 10  
Sobre el áspero silencio,  
hay preguntas desprendidas desde dentro,  
compañía de mi noche solitaria.  
Cuánta nieve despiadada,  
cuánto fuego y ceniza, 15  
cuánta gente llamándose enemiga.  
Hoy duele la guerra  
-duelen los niños-  
y me avergüenzo  
de ser feliz contigo. 20

#### Diferencia



Desde adentro  
miro un oscuro hueco que se pierde  
en el nocturno estruendo de lo quieto.  
El aire se deshace de cigarras  
barre las calles un ladrar de perros; 5  
lejano un silbato traqueteante  
me remite a una cinta de vaqueros.  
Alguien dice a mi lado:  
Qué silencio.

#### Desafío

Fabuloso engranaje de ríos infinitos  
meticuloso laberinto hacedor de sueños  
corcel de ignota maratón  
devorando rutas de niebla  
en páramos desconocidos. 5

Sus cascos destellan de luna  
o acaso  
conocen el lodo.

Sus crines me azotan el rostro.  
En un vértigo de angustia 10  
mis manos apresan la furtiva brida  
y el pulso se aquieta al saber  
que puedo guiar  
mi destino.

#### Poeta

Es un poeta.  
Aislada en un bloque de cemento  
la voz baja de tono  
rebota en las paredes muertas  
bajo la luz fingida 5  
teñida de vergüenza.

Afuera  
despiertan las estrellas  
en triunfal interludio.  
En la terraza cálida 10  
un hombre  
mira el cielo.

#### Oda a mis ojos

Erizado de plumas  
el grito quiebra el silencio  
y barre  
la sombra en pedazos.  
Un claror trepa 5  
sajando el horizonte  
con el dolo rojizo de una daga.  
En los blandos espejos  
la bruma se ha puesto glauca.  
Sobre las lenguas del ramaje 10  
ruedan  
gordos diamantes  
zumo de estrellas  
en terrizo cántaro escanciado.  
Un colibrí 15  
-errante despilfarro de belleza-  
se disuelve en el aire.  
Vuelvo a tu lado.  
Aun dormido te disfruto mirando.  
Oh mundos diminutos: 20  
manantiales de luz  
en mi cuerpo engastados.

## Lejanía

Tercamente se impone  
tu rostro en mi memoria,  
enmarcado en la blonda  
melaza de un trapiche  
de fantástica noria. 5  
Y busco en el vacío  
esos leves hoyuelos  
que algún colibrí errante  
dibujó en tus mejillas,  
confundido en su anhelo. 10

Un roce me estremece:  
contacto sin distancia  
de gaviota perdida  
en nostálgica bruma  
empapada de tiempo. 15  
Temblor lejano, tibio,  
de tu mano en mi mano.  
En mi casa es invierno;  
en la tuya,

verano. 20

Sueño

Descubro  
tu leve carcajada  
en las alas inquietas  
de algún gorrión sin miedo.

Escucho 5  
el ruido de tus pasos  
en las hojas que caen,  
desprendidas, al suelo.

Añoro  
tu traviesa sonrisa 10  
en cándidos jazmines  
con aroma de pueblo.

El cielo se ha puesto azul,  
empapado de viento:  
sueño 15  
que has vuelto.

Vacío

Con el llamado a maitines  
de verde badajo,  
por el templo de la aurora  
los dos juntos  
cabalgábamos. 5

Me enseñabas:  
Ese es tordillo, aquél bayo.  
Íntimo salmo a las crines pulidas,  
al sol bisoño  
hecho tea en los flancos. 10

Entre nosotros  
el siseo de un lagarto  
o las hebras del arroyo enredándose en los cascros  
era, en diálogo inasible,  
queda oración a lo alto. 15

Tu mirada,  
de claro verde oxidado,  
se derramaba de amor.

Abierto estanco  
al impulso de vivir, remansado en tus manos. 20

Aquel agosto aciago,  
incrédulos,  
mis dedos  
pusieron sombra de eternidad bajo tus párpados.

El hueco está allí. 25  
Padre,  
te extraño.

Exvoto

La soberbia meseta otea  
imperturbable  
bajo el ceño de piedra.  
Su abigarrada frente  
embiste roturando cielos 5  
en fabulosa siembra.

La fragancia casta del follaje  
quiebra el agrio relente  
de bicho de la selva,  
mientras 10  
chirría el bosque de cigarras  
en inútil protesta  
y el pulso aprisionado desborda,  
cristalino,  
de la entraña serena. 15

Catedral ondulante  
sin puertas,  
hurga el fondo del tiempo  
tu memoria de hierbas.  
En el silencio oscuro, susurrante 20  
el rito se renueva  
-antigua vocación de la luna-  
y las manos ofrendan  
un puñado de tierra.

### Seguidillas

Arcón mohoso,  
remordido de tiempo,  
tu avara llave  
aprisiona el aliento  
de aquello que al vivir 5  
se perdió sin remedio

Me duelen todas las fibras.  
Es demasiado. Dios,  
echa candado a mi vista.  
Ya no quiero pensar. 10  
Suma mi nombre a la lista  
de las bestias. Sola,  
no soporto más la vida.

### Graffiti

No hace falta  
poner palabras prestadas  
en el cuaderno de clases.

Sobra  
con el trazo agreste 5  
en la pared blanqueada:  
Te amo. Me amas.

### Certeza

Tirita el bulto leve.  
No más  
el blando levitar en savia ajena.  
Una niebla exigente  
achica la pupila azul 5  
y ciega.

Extraña suerte.  
En el silencio blanco  
su virgen dolor grita  
al par que un latido recatado 10  
monótono comienza  
su andadura hacia la muerte.

A veces  
ese suave golpeteo  
me alerta que estoy viva 15  
y me pongo a pensar

en el silencio  
(ausente de parajes conocidos)  
al que habré de llegar  
desarropada 20  
sin túnica ni carnes  
ni razón de desvelo.  
Certeza inexorable  
de lánguida grisura de fogata  
buscadora de cielo. 25

A qué contar las horas  
de indomables relojes.  
Jinete de quimeras  
engendro de lo alto o del infierno  
me asomaré a tu umbral 30  
al compás de la mano en movimiento.

O al saber  
que el amor ha prolongado  
su gloriosa simiente  
en cantos nuevos. 35

No creo en la negrura;  
jamás termina el día en el abismo.  
Estoy segura: en mí  
será lo mismo.

---

**[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)**

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.

